

Recuerdos
y reflexiones de
Benito Monge Jodra
– Molinero de Yela –





Benito Monge Jodra (Yela 1904, Guadalajara 1998) fue molinero, carpintero, apicultor, inventor, visionario, lector incansable y escritor de los **RECUERDOS** y **REFLEXIONES** que contiene este libro.

Destaca su facultad como visionario porque los temas que le interesaron durante toda su vida y que le preocuparon intensamente en su lúcida vejez, están en pleno vigor en el primer cuarto del siglo XXI: el cambio climático, con el consiguiente deterioro del planeta Tierra, generado por el progreso humano, los nacionalismos cavernarios germen de conflictos, la globalización. etc...

Fue en definitiva un hombre sabio y bueno que quiso aprender esperanto para entenderse con todos su semejantes.



Fotografías de portada y familiar: Enrique Delgado

Ana, Charo, Carmen, Laura y Sara, las hijas y nietas de Benito Monge Jodra, recibieron este encargo de su puño y letra: *“Que conste que escribo para mis hijas y nietas, a éstas últimas dejo el encargo de que me corrijan las faltas de ortografía, ya que podrán hacerlo porque han tenido más suerte que su abuelo. Van a la escuela y tengo la esperanza de que con su probado aprovechamiento completarán los estudios que se propongan”*.

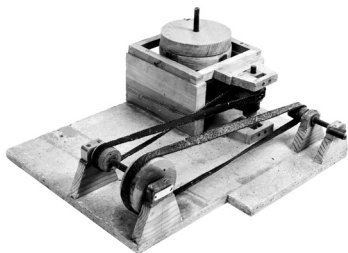
No hablamos con él acerca de la publicación de estos textos pero creemos que si lo está viendo, sentirá pudor y satisfacción al ver cómo y cuánto le admiramos.

En la primera parte de este libro Benito Monge Jodra nos deja escrita su biografía, sus *Recuerdos* desde su nacimiento hasta los últimos días vividos, pasando por momentos terribles como la Guerra Civil y otros de gran felicidad como su boda o el nacimiento de sus hijas.

La segunda parte corresponde a sus *Reflexiones*. Estos textos son una pequeñísima selección de la ingente cantidad de manuscritos de Benito Monge Jodra, en todos ellos hay una declarada intención de mejorar el mundo. Para definir su carácter baste decir que a diario salía a comprar la prensa, y lo mismo volvía con Pueblo, que con ABC, El Mundo o El País. En su opinión era la forma de hacerse una idea global y equilibrada de la realidad. Por supuesto nunca faltaba el periódico local Nueva Alcarria.

El confinamiento propio del coronavirus durante 2020, nos ha permitido, a las hijas y nietas de Benito, dar los últimos toques a la selección de textos y dejar la maquetación lista para imprenta tras una paciente dedicación, heredada del abuelo.

Recuerdos
y reflexiones de
Benito Monge Jodra
– Molinero de Yela –



*Dedicado a
todos los molineros del mundo
por las nietas de Benito Monge Jodra,
molinero de Yela, Valtablado del Río,
Valfermoso de las Monjas,
Ledanca y Jadraque.*

Laura y Sara Domínguez Monge

ÍNDICE

1988. Que trata de la condición y propósito de mis Recuerdos y Reflexiones.....	11
--	----

RECUERDOS. PARTE PRIMERA

I. De lo que le sucedió a mi padre cuando fue a buscar trabajo como molinero en Yela	14
II. Donde se prosiguen las finezas que hizo el enamorado Braulio con la hija del molinero de Yela y mi alumbramiento	19

RECUERDOS. PARTE SEGUNDA

I. Donde se cuentan algunas aventuras de mi infancia dignas de ser mencionadas	22
II. Que trata de la alta aventura de mi pasión por la lectura, la inventiva, la investigación y el sueño de volar	24
III. Donde se da fin a nuestra primera etapa en el Molino de Yela y marchamos al de Valtablado del Río	28
IV. Donde se prosiguen los innumerables trabajos en el molino de Valtablado del Río	31
V. De tres graciosos aprendizajes: tocar la bandurria, silbar y el manejo de la escopeta	33

RECUERDOS. PARTE TERCERA

I. Que trata de la brava adolescencia, pubertad, primeros brotes sentimentales y algo de artillería	38
II. De la segunda llegada al Molino de Yela y mi ingreso en el ejército	42

III. Donde se describen los trabajos realizados como soldado	45
IV. De lo que sucedió a la vuelta al Molino de Yela y su primera carpintería	47
V. Donde se cuentan las razones de nuestro traslado al Molino de Valfermoso de las Monjas	49
VI. De mi marcha y trabajos en Madrid y los motivos que me llevaron de vuelta al Molino de Valfermoso de las Monjas	51
VII. Que trata de la alta aventura de independizarme. El Molino de Ledanca	53
VIII Basilia. El Molino de Ledanca y las carpinterías	86
IX. Donde se cuenta la agradable historia de mi boda con Basilia	88
X. De lo que sucedió en la puesta en marcha del Molino de Ledanca y el nacimiento de nuestra primera hija Ana María	90
XI. La Guerra Civil	92
XII. Continúa la contienda	95
XIII. Donde se explican los motivos del éxodo a Jadraque	97
XIV. El Molino de Jadraque. La muerte de mi padre y el nacimiento de Charo	100
XV. Del Fin de la Guerra y la muerte de mi madre	102
XVI. Vuelta a empezar. Molino de Valfermoso de las Monjas y nacimiento de Carmen	104

Nota: los títulos de los capítulos no fueron ideados por Benito Monge, sino por sus nietas y están inspirados en los de *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, libro que Benito Monge estuvo leyendo y releendo durante toda su vida.

REFLEXIONES

Naturaleza

Dr. Félix Rodríguez de la Fuente. Marzo 1980	112
Las abejas	113
Cambio climático	114
La conquista del espacio	115
Las nubes	116
Despoblación rural.....	117

Prensa y Cartas al Director

Carta a D. Carlos Garaikoetxea. Lendakari del Gobierno Vasco. 1980	119
Carta a Heribert Barrera. Presidente del Parlamento de Cataluña. 1983	120
El tabaco	122

Amor y otros asuntos relacionados

El amor	123
---------------	-----

Reflexiones políticas

Ilusión y hambre	125
Nacionalismo	125
Capitalismo y Comunismo	126
Inquisición	127
Guerra	127
Dinero	128
La negligencia y la prisa	129
Empeño inútil	130

Dios

El gran pecado. Inventar a un Dios	131
Un viaje en avión. Islas Canarias	131

Me confieso	134
--------------------------	-----

Que trata de la condición y propósito de mis recuerdos y reflexiones

Año 1988.

¡Cómo pasa el tiempo! Hace cinco o seis meses pensé en dejar escrito un breve relato de mi vida, no unas memorias, porque mi vida no ha tenido un pasado interesante. La ardua empresa quedó aplazada hasta primeros de abril teniendo en cuenta que las bajas temperaturas podían restar agilidad o inspiración a los sentidos y como ha llegado la fecha fijada, aquí me tenéis ante las blancas cuartillas sin saber como empezar.

Permitidme que repita que no serán unas memorias, primero porque no tengo talento para lucirme, y segundo porque el que tengo está ya con más de 84 años tan atrofiado que no da pie con bola. Todavía si hubiera desempeñado algún cargo público, aunque sólo hubiera sido modesto alcalde, o cualquier otra misión que me pusiese en contacto con la picaresca humana, tal vez ese ambiente me habría dejado en la memoria hechos dignos de pasar a la posteridad, pero ni eso.

I.

De lo que le sucedió a mi padre cuando fue a buscar trabajo como molinero en Yela

Así que me decido a empezar como sea, porque alguien dijo, y no debía ser tonto, que el que una obra empezaba, la mitad de la mitad alcanzaba. De manera que voy a contar como es mi historia, refiriéndome a mis orígenes, por ser la base de todo lo demás.

Y esto empezó como ha venido sucediendo a lo largo de la historia, con el conocimiento y el encuentro de mis padres.

Mi padre, hijo de molineros, debía de ser el más joven de los hermanos, y a su regreso, después de hacer el servicio militar, se vio en la necesidad de tomar alguna decisión para ganarse el sustento, ya que en el negocio paterno no había trabajo para todos. Mientras encontraba trabajo, eran la caza y la carpintería sus ocupaciones, pero a él lo que le gustaba, y por lo que sentía más inclinación era

por la molinería, algo que por el momento no debía tener fácil. Así que se vio obligado a apuntarse como guardia municipal de campos, con lo que tenía asegurado un jornal y la caza.

En estas condiciones debió permanecer un año, pasado el cual (es lo que solían durar esos contratos) empujado por la añoranza y la afición, se lanzó por la rivera arriba del Tajuña en busca de su gran deseo, colocarse como criado en un molino.

Debió ser la casualidad la que le condujo hasta Barriopedro, ya que este pueblo está algo desviado de su camino, y en él tampoco hay molino. El caso es que al pasar por el pueblo, con alguien tenía que hablar y fue con un joven llamado Tomás Mayoral. Debió decirle que iba en busca de trabajo y que su oficio era molinero, éste le dijo que siguiera hasta el molino de Yela, porque él sabía que necesitaban un criado.

–“Oye, te advierto que el amo gasta barbas y tiene el genio muy fuerte... También tiene dos hijas mozas, así que no pierdas el tiempo, dile que vas de mi parte, de parte de Tomás Mayoral”.

–“Así lo haré y te quedo muy agradecido por tus noticias –le dijo el molinero– pero lo que me tiene sin cuidado es lo de las mozas, esas lo tendrán

muy alto para mí”.

–“De menos nos hizo Dios, en esas cosas la sangre joven es la que manda y todo lo atropella”.

–“Bueno, ya veremos, lo que sea sonará –contestó el molinero–. Te estoy muy agradecido, me llamo Braulio Monge, me gustaría ser tu amigo y servirte en lo que pueda”.

–“Tus deseos son los míos, venga esa mano, ya sabes, cuenta conmigo como un buen amigo”.

–“Adiós, hasta la vista”.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Efectivamente, Tomás y Braulio siempre fueron amigos y esa amistad prosiguió con los hijos y nietos de ambos.

Braulio siguió su camino y en menos de una hora llegaba al molino de Yela en el momento en que las dos mozas hijas del amo terminaban de recoger la ropa del tendedero, les dio las buenas tardes y les preguntó si eran hijas del dueño del molino.

–“Sí lo somos, ¿qué desea?”.

–“Bien sencillo, trabajar” –repuso el molinero–.

–“Pues nuestro padre no está en casa en este momento, tendrá que esperar, le traeremos una silla”.

–“No se molesten, gracias. Entre tanto daré una vuelta para matar el rato”.

Sin perder de vista la puerta del molino, pronto vio llegar al amo montado en su caballo y con cierto aire señorial. Sus hijas le pusieron al corriente de que había un joven esperando y lo que pretendía, así que cuando Braulio se presentó ante el amo, éste le dijo.

–“Por lo que veo andas buscando trabajo”.

–“Sí señor, vengo de parte de Tomás Mayoral de Barriopedro a ofrecerle mis servicios”.

–“¿Y qué oficio es el tuyo?”

–“Soy molinero”.

–“¡Hombre me alegro!. A lo mejor nos entendemos –dijo el amo–”.

Mi abuelo estaba ya picado de curiosidad e interesado porque su estado de salud, debido a la acción perniciosa del oficio que obligaba a respirar mucho polvo, le había dejado sin pulmones y no podía ni asomarse al molino sin sufrir los efectos del asma que le ponían al borde de la asfixia.

NOTA de Ana María Monge Castillo. Las viviendas de los molinos siempre eran anejas a la fábrica, lo que agravaba el problema. Estos hogares eran muy pequeños, con los techos bajos y unas ventanas mínimas; por este motivo, cuando nuestro padre construyó su propio molino, lo hizo grande, alto y con hermosas ventanas.

–“Bueno mozo, vamos al grano –dijo el amo– ¿Cuán-

do estás dispuesto a empezar a trabajar?”.

–“Cuando usted quiera”.

–“¿Y en qué condiciones?”.

–“Mire –contestó Braulio–, lo mejor será que me ponga manos a la obra en lo que usted encomiende, y cuando usted vea mi comportamiento, entonces será cosa de tratar el caso”.

–“De acuerdo –respondió Benito–. Esta noche te quedas aquí y desde mañana sabrás tus obligaciones”.

A la mañana siguiente, cuando Braulio había sido puesto al corriente de aquel sencillo mecanismo tan parecido a los que ya conocía, la primera operación que le encargó fue levantar las piedras y picarlas, volverlas a sentar y empezar a moler. Operación que dejó muy satisfecho a Benito, ya que en el examen debió sacar sobresaliente, y desde aquel momento el amo no tuvo necesidad de ocuparse de la marcha del molino. Para mi abuelo fue la mayor felicidad.

II.

Donde se prosiguen las finezas que hizo el enamorado Braulio con la hija del molinero de Yela y mi alumbramiento

Pero Benito y M^a Cruz tenían dos hijas...

La mayor, Pepa de 18 años, la segunda, Anastasia de 16 que tenía ya novio, Paulino Villaverde de Valderebollo.

Pepa, sin novio, pero con ganas de tenerlo, fue lo que indujo a Cupido a ponerse en acción, y al poco tiempo Pepa y Braulio entablaron relaciones amorosas, que encontraron en Benito una oposición tenaz y casi brutal. Fue un noviazgo muy difícil, tengamos en cuenta que no tenían libertad para dar un paseo, ni para dirigirse la palabra, ya que la vivienda era muy reducida y no podían escabullirse... Total que tenían que entenderse metiendo esquelitas entre las escobas.

Pero a pesar de tantos inconvenientes y dificultades, o por eso mismo, el noviazgo siguió su curso y ¿qué pasó para que Benito no despidiera a Braulio?,

pues sencillamente, que le resultaba indispensable dado su estado de salud. El desenlace de este episodio fue que en los primeros días del mes de febrero de 1904 Braulio y Pepa se unieron en matrimonio y, pasada la media noche del 24 de noviembre, osea el 25 de ese mismo año, viniera yo al mundo y conmigo llegó la reconciliación y la paz.

Este relato que llevo escrito se lo oí a mi madre en varias ocasiones y para terminar estas primeras impresiones de mis recuerdos, sólo me queda añadir que poco después de mi nacimiento mi abuelo decidió dejar el oficio, quedándose mi padre la explotación del molino.

Mis abuelos se marcharon a Brihuega donde pusieron una tienda de comestibles.

Fin de la primera parte.

I.

Donde se cuentan algunas aventuras de mi infancia dignas de ser mencionadas

Algunos recuerdos de mi infancia acuden a mi memoria en estos momentos, a ellos haré mención en el transcurso de este cuento.

Mi madre, como todas las madres, nos levantaba, nos aseaba y ya quedábamos libres para iniciar nuestros juegos favoritos: mover la tierra, cazar saltamontes y cortar el rabo a alguna lagartija. Todo el campo era nuestro, menos cruzar el río, ni arrimarnos siquiera a sus orillas, esto nos estaba terminantemente prohibido, pero teníamos a nuestra disposición la choza, que es el monte que corre paralelo a la carretera, lo que en aquel tiempo no era ningún problema, ya que sólo circulaban carros.

Tres son los recuerdos que tengo grabados en la memoria acaecidos hasta los 8 años: los únicos lapos que me dio mi padre, la respuesta que me dio un preso, y como reaccioné cuando dijeron que había llegado la hora de ir a la escuela.

Los primeros lapos o azotes fueron por mi resistencia a regresar a casa después de pasar unos días con los abuelos en Brihuega. La realidad es que sólo fue un simulacro de azotes. El segundo se produjo con un preso que conducía la Guardia Civil desde Cifuentes para ser entregado en Brihuega, y como estos trámites exigían cierto papeleo, aprovechaban la buena acogida que recibían en el molino por parte de mis padres para sentarse y descansar. Fue el caso que aprovechando un momento, que yo creí que nadie me veía, le pregunté al preso, que con las esposas puestas tomaba el sol un poco retirado, “¿por qué va preso?”, me miro sonriente y me dijo: “voy preso por rompérsela a una recién parida”. “Díselo a tu madre chaval”, creo que jamás se lo dije. Y por último, cómo reaccioné cuando pensaron que teníamos que ir al colegio porque ya tenía edad escolar y mi hermana Carmen no tardaría en tenerla.

Fue muy sencillo, me eché a llorar, respuesta muy elocuente y para mis padres convincente, pues se miraron y reflexionaron en la dificultad que suponía la distancia que había hasta el pueblo y se pusieron de acuerdo, considerando que ellos me podían enseñar tanto o más que lo que aprendían los niños en la escuela.

II.

Que trata de la alta aventura de mi pasión por la lectura, la inventiva, la investigación y el sueño de volar

Mi madre, justo es decirlo, era muy aficionada a la lectura y debido a ésta, sus hijos tuvimos la gran fortuna de crecer formados por sus buenos consejos y la influencia del diario ABC que llegó a mi hogar desde su fundación. Todos los días se sentaba a leer el periódico, parece que la estoy viendo con alguno de sus hijos en el regazo y leyendo si podía, y cuando no podía leer los arrullaba cantando. ¡Cantaba muy bien!

En aquel tiempo recibir un periódico en un hogar, y además en un molino, era algo fuera de serie, casi insólito. Hoy no tanto porque los medios de comunicación introducen las noticias, amén de los programas culturales, hasta por el ojo de la cerradura, pero repito, en aquel tiempo un periódico era la mejor escuela para una familia humilde.

NOTA de Sara Domínguez Monge. La afición de mi abuelo Benito por la lectura fue siempre desmesurada y supo inculcársela a sus hijas y nietas, como su madre había hecho con sus hijos. Con 9 años, puso en mis manos un libro, *El coche nº 13* (Javier de Montepin). Tardé en leerlo una semana. Mi hermana Laura recuerda haber recibido *La sonrisa etrusca* (José Luis Sanpedro). Seguimos leyendo...

Mi padre era trabajador y conocía el arte de la carpintería en sus fases fundamentales, como es el manejo de la escuadra y el gramil, además se preparó su fragua en la que forjaba las herraduras para los caballos que él mismo les colocaba.

Así las cosas y debido quizás a las herramientas y los rudimentarios conocimientos que tenía en cuanto a carpintería y herrería, surgió en mí un impulso frenético hacia la inventiva y la investigación.

Recuerdo que a mis 8 años, esta es la edad que tendría por entonces, mi gran ilusión era volar. En cuanto me situaba en cualquier pequeño altoparlante salía volando empujado por mi fantasía. Pensaba entonces que así como las aves tienen la fuerza en las alas, las personas las tenemos en las piernas, por consiguiente todas las dificultades estarían resueltas en cuanto inventaran un aparato de dos alas que partiendo de la axilas,

recibieran el gran impulso de los pies. Yo lo creía entonces y quizás hoy también, que para elevar el cuerpo en el aire no hace falta más fuerza que para elevarlos en una escalera. Y partiendo de esas teorías me puse manos a la obra mentalmente y durante muchos años.

Después de estudiar la composición de las plumas de las aves cuya función es la de hacer de válvulas, llegué a la conclusión de que las alas de mi aparato estarían compuestas por pequeñas alitas dispuestas de tal modo que en el movimiento ascendente se abrieran quedando con una inclinación de 45 grados, y que al bajar deberían cerrarse automáticamente por la presión de aire. Este aparato no lo llegué a realizar por falta de espacio, ya que de haberlo intentado habría sido en riguroso secreto, algo que era imposible. ¡Válgame Dios, la qué se habría armado, no lo quiero ni pensar!

Esta es la primera vez que sale a la luz mi proyecto, y ya me está pesando, lo digo sólo para dejar constancia de que mi gran pasión ha sido investigar e inventar hasta donde he podido, que ha sido poco porque mi preparación en la juventud no encontró campo apropiado, pero no obstante opino que es una pasión bonita y muy útil para

la humanidad por lo que doy gracias a Dios, ya que se puede vivir dichoso dando rienda suelta a la fantasía y tratando de penetrar en el misterio de las cosas más insignificantes, sin necesidad de un gran talento.

Para ésta, diría yo fructífera pasión, sólo hace falta deseos de aprender y de trabajar. El talento es imprescindible para los escritores y los novelistas, sobre todo para los segundos que tienen que crear personajes de todas las edades, altos y bajos, feos y guapos, calvos y peludos, etc...

NOTA de Ana María Monge Castillo. En sus viajes a Madrid siempre iba a la Cuesta de Moyano para traer libros a casa (muchos de ellos incluidos en El Índice, esto es, prohibidos por los censores de entonces). Los conservamos todos, entre ellos tenemos la primera edición en español de *El Viaje al centro de la Tierra* de Julio Verne. Gracias a estas adquisiciones tenemos una “pequeña” biblioteca de libros editados en el S. XIX.

III.

Donde se da fin a nuestra primera etapa en el Molino de Yela y marchamos al de Valtablado del Río

Entonces, como ahora, los días pasaban deprisa y cuando cumplí los 10 años nos trasladamos al molino de Valtablado del Río porque las cosas, mejor dicho la vida, se había puesto muy difícil para el molino en Yela, ya que en Brihuega funcionaba una moderna fábrica de harinas (inaugurada creo que en 1910) y que se hizo, cosa lógica, con casi todos los clientes. La fundó Don Antonio Ballesteros y recuerdo que en una reunión de varios molineros llegaron a la conclusión de que la mejor solución para el problema era “matarlo”.

Total que el día 31 de diciembre de 1914 emprendimos la marcha hacia Valtablado del Río, una zona en la que no había que acarrear el trigo ni servir la harina a domicilio como ocurría en Yela, donde todos los días había que salir con los caballos, éstos con un collar de sonoras campanillas, a dar vueltas por los pueblos para recoger el trigo y entregar la harina.

En el molino de Valtablado del Río sólo había que esperar a que los vecinos de aquellos pueblos (Valtablado, Arbeteta, Villanueva de Alcorón, Armallones, Oter y Ocentejo) acudieran a molturar su grano, además en aquel entorno y por aquellas fechas se estaba muy apartado del progreso y no existía la posibilidad de que se instalara una fábrica de harinas.

Así que, como queda dicho, el día 31 de diciembre de 1914 salimos del molino de Yela toda la familia, compuesta por Benito, Carmen, Luisa y Manuela. Nos acompañaron además, una muchacha hija de unos parientes llamada Nati, que ayudaba a mi madre en las tareas del hogar, y Paulino, el criado, un gran muchacho muy aficionado a la caza y a la pesca. Por supuesto venían también las caballerías y algún carro para el transporte de los enseres imprescindibles.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Su madre Josefa estaba embarazada de 7 meses y medio. María nació el 15 de febrero de 1915.

El viaje fue pasado por agua porque se desató un temporal de agua y nieve que nos retuvo en Cifuentes algunos días. Llegados a Arbeteta también tuvimos que hacer otro alto porque la rambla pasaba casi lamiendo los muros, ya que

El Mambrú llevaba un caudal impresionante que fue imposible vadear para seguir el camino hacia Valtablado del Río, donde acabó la odisea, pues para llegar al molino hay que cruzar un arroyo que también iba desbordado. Gracias que al acercarnos al pueblo se unieron a nuestra comitiva algunos vecinos, recuerdo especialmente al tío Conejo que se arremangó los pantalones y pasó en brazos a los más pequeños ante el temor de una caída de la caballería.

El tío Conejo, fue uno de nuestros mejores afectos en el pueblo, y todavía cuando hemos visitado en fechas recientes Valtablado nos ha recibido con grandes muestras de cariño.

A la llegada al molino (menos mal que ya estábamos acostumbrados a escenas parecidas), nos encontramos con que al descender el nivel del agua, que había invadido la vivienda casi hasta un metro de altura, nos había dejado un palmo de cieno. Por suerte para lavar la planta baja en toda su extensión no escaseamos el agua.

IV.

Donde se prosiguen los innumerables trabajos en el molino de Valtablado del Río

Desde aquel momento todo fue coser y cantar para toda la familia en la tarea de restablecer la normalidad, a los pocos días conseguida.

Mi padre y Paulino, una vez pusieron el molino en marcha, iniciaron sus visitas al monte ya que había que atender la despensa, pues el segundo plato dependía de la caza y la pesca, esta última se hacía quitando el agua del caz un par de veces en semana, y la caza siempre que lo permitían las tareas de la molienda. Sobre este tema tengo que decir que el hurón y el reclamo de las perdices eran compañeros inseparables en mi hogar y llegada la temporada de celo de las perdices, si el tiempo no lo impedía, mi padre y Paulino amanecían en la espera y mi madre escabechando las del día anterior.

El Tajo siguió muy crecido durante algún tiempo, tanto que la barca no podía funcionar y nosotros incomunicados porque no había otro medio para cruzar el río.

Así llegó el 15 de febrero y ese mismo día llegó también con toda felicidad mi hermana María. Lo que no conseguí saber es de que medios se valieron para avisar al practicante que vivía en Ocentejo, y lo que no he olvidado nunca es que cruzó el río metido en un cajón preparado al efecto, que suspendido con dos poleas de un robusto cable se deslizaba de una a otra orilla del río. Don Julio Alegre era muy solícito y haciendo honor a su apellido, alegre servidor.

Valtablado del Río tenía el practicante en Ocentejo y la farmacia, el cura y la Guardia civil en Arbeteta.

¡Qué tiempos aquellos!. Maestro de escuela sí teníamos, menos mal, pero con familia numerosa... La llave de su despensa era el gatillo de la escopeta. Como maestro no sé como se comportaría ni recuerdo su nombre, pero sí recuerdo que tenía buen humor. Cuando nos hacía alguna visita y encontraba a mi madre con algún problema o malhumorada le decía:

–“No se aburra señora, no se aburra, que no es para tanto, yo no veo sangre por ningún sitio”.

V.

De tres graciosos aprendizajes: tocar la bandurria, silbar y el manejo de la escopeta

En Valtablado del Río permanecimos 6 años, de 1915 a 1921, durante los cuales aprendí entre otras cosas tres muy concretas: a silbar, el manejo de la escopeta y a tocar la bandurria.

A silbar, porque cuando veníamos del otro lado del río había que llamar a la barquera que casi siempre estaba en el interior del molino, unas veces porque hacía frío y otras porque hacía calor, lo cierto es que me resultó muy difícil aprender a silbar, pero por fin lo conseguí, no tan bien como D. Julio Alegre, el practicante, al que me hubiera gustado igualar, pero no me fue posible, no sé si por la dentadura, probablemente fuera ésta la causa.

El segundo aprendizaje, llamémosle así, fue la bandurria. Aconteció de la siguiente manera: todos los inviernos nos visitaba pidiendo limosna un pobre hombre ya muy mayor del que sabíamos que conocía este “arte”. Este señor, que como

queda dicho, en el invierno pedía limosna, en cuanto llegaba el buen tiempo y daban comienzo las faenas agrícolas, ya fuera cavar viñas o segar, acudía a ganarse el pan con el sudor de su frente. Era conocido con el mote del tío Civilón, porque había sido guardia civil y expulsado del cuerpo por una falta muy leve, a saber, durante las fiestas de un pueblo al que fue con otro compañero como pareja en previsión de algún posible desorden, se quitó el correa para jugar “al palo”. Este juego consiste en sentarse en el suelo dos individuos uno frente al otro con las piernas extendidas y apoyándose mutuamente con los pies, coger un palo, asirlo ambos y probar así cual de los dos es capaz de levantar al contrario. Éste es el delito que cometió “mi profesor de música”, sin duda en función del alcahuete que se chivó a sus superiores y motivó su expulsión del cuerpo.

Bueno, pues a lo que voy, mi padre comprendió que aquella era una buena oportunidad y contrató al tío Civilón por tanto tiempo como fuera necesario para enseñarme a tocar la bandurria, pagándole el mismo jornal que le abonaran en las faenas agrícolas.

Siento no saber escribir música porque recuerdo perfectamente los primeros compases que

aprendí y me hubiera gustado que pasaran a la historia, jajaja.

NOTA de Rosario Monge Castillo: En Valfermoso de las Monjas tocaba en la ronda de los casados en la fiesta de San Juan, también en las noches de invierno acompañaba a Carmen, la pequeña de sus tres hijas, tocando canciones de moda. Corrían los años 40 del S. XX y en el repertorio estaban entre otras muchas Cielito Lindo y María Bonita. No lo hacían mal.

Me queda por referir el tercer aprendizaje, o sea, el manejo de la escopeta, para lo que no fue necesario buscar maestro, para eso sobraba con mi padre y Paulino. En cuanto al arma también había a mi disposición una escopeta antigua de chimenea a cargar por la boca. En esta ocasión hubo más suerte que con la bandurria, que fue preciso comprarla en Yela al tío Pablo, un viejo solterón que tenía la misión de divertir a la juventud. El instrumento nos costó 15 pesetas, que según Pablo era una ganga ya que era de palosanto, madera que según él sólo crecía en los montes por donde anduvo Jesucristo.

–“¿Y cómo se hizo usted con ella? –le pregunté yo”.

–“Muy sencillo –me dijo– me la trajo el padre de un misionero amigo mío a su regreso de un viaje que hizo para visitar a su hijo”.

Y la compró según me dijo con la sana intención de que rondara a la novia de otro hijo soltero que quedaba en casa, pero con tan mala suerte que la novia le dejó plantado y él entonces se hizo cura. Esta es la historia de mi bandurria y como llegó a mis manos.

Siguiendo con la historia de la escopeta que acabo de describir, tengo que contar algo, y es que era el terror de todo bicho vivo que se acercaba al molino, hasta llegué a matar un murciélago volando.

Fin de la segunda parte.

I.

Que trata de la brava adolescencia pubertad, primeros brotes sentimentales y algo de artillería

Año 1989.

¡Cómo pasa el tiempo! Hace un año que escribí las últimas palabras que anteceden y he perdido el hilo de la narración. Ahora no sé como empezar de nuevo, así que he decidido sintetizar esta tarea que quiero acometer. Debiera haberlo hecho hace por lo menos 10 ó 12 años, así que, manos a la obra.

Me parece que he escrito más atrás que en el molino de Valtablado del Río estuvimos 6 años, del primero de enero de 1915, hasta el último día de diciembre de 1920, o sea, que yo viví allí de los 11 a los 16 años. Unos años cruciales en la vida de los humanos... La adolescencia, la pubertad, los primeros brotes sentimentales, etc, etc... Y lo que sería más importante para el resto de mi vida, la vocación humana para la investigación y la inventiva, para la cual disponía de medios a mi alcance, ya

que mi padre tenía una fragua y herramientas suficientes para llevar a cabo mis actividades, como fabricar navajas, cañones de artillería y hojalata, pistolas...

Hay que tener en cuenta que por aquellos años tuvo lugar la Primera Guerra Mundial de la que el periódico ABC se ocupaba a diario con extensas crónicas y diversas fotografías del material de guerra más moderno de aquellos tiempos. Aquello significaba, para mi innata condición estímulos fantásticos, sobre todo guerreros, así que me decidí a fabricar una pistola del 765. Por entonces no disponía de calibre, pero se dio la circunstancia de que llegó a mis manos un casquillo exactamente igual al que necesitaba.

Un encargado o administrativo de la conducción de madera, que por aquellos días bajaba por el río Tajo, fue invitado por mis padres a comer y como mi madre dijo que había que coger un pollo para la comida el señor se ofreció.

–*Oiga señora, ¿qué pollo quiere matar?*”

–*Pues mire, aquel que cojea. Le pegó mi hijo una pedrada y le rompió una pata. Es un pollo muy atrevido, se mete a comer hasta la tolva del molino*”.

Él siguió al pollo pistola en mano y al primer disparo acabó con él. Yo me apresuré a coger el casquillo, y así fue posible que diera comienzo aquella loca aventura.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Se trata de la conducción de troncos de madera de pino que transportaban los gancheros del Alto Tajo hasta Aranjuez. El escritor José Luís San Pedro lo relata en su novela *El río que nos lleva*.

Hoy pienso en lo disparatado del proyecto. Para empezar tuve que taladrar un tocho de hierro de 7 cm. a la medida del casquillo a base de berbiquí y con una broca hecha de un triángulo viejo. Así conseguí el cañón que después tuve que desbastar a fuerza de cortafrió para conseguir la medida deseada.

Pensando que fui yo el autor de tamaño disparate, no sé que pensar de mi estado mental. He llegado a la conclusión que nada normal, claro, era un niño.

Cuando dejamos el molino, dejé escondido el preciado trabajo debajo de unas tejas que había a mi alcance.

Durante los 6 años que permanecimos en Valtablado del Río, no aconteció nada que pudiera influir en mi futuro, ya he dicho anteriormente

que aprendí a silbar, a tocar la bandurria y a manejar la escopeta, ésta con mucha frecuencia, pues a partir de los 12 ó 13 años empecé a acompañar a mi padre y a Paulino en sus frecuentes cacerías.

También he mencionado que fue con nosotros a Valtablado Nati, la hija de unos parientes de Yela, lo que no he dicho es que Nati era monísima a sus 16 años, algo que le sucede a casi todas las mujeres a esa edad. Y sucedió que el practicante Julio Alegre se enamoró perdidamente de ella, no sé los años que tendría, posiblemente le doblaba la edad. Lo cierto es que ella prefirió vivir su vida y se marchó, creo que a Madrid, y al cabo de unos años contrajo matrimonio. Mi padre sufrió un tremendo disgusto porque entre sus planes figuraba el de convertir a Nati en su nuera casándola conmigo. ¡Qué incauto!, con esa diferencia de edad, 5 años mayor que yo, ella 17 y servidor 12. En esa edad aquello significaba un abismo en nuestra madurez sentimental. Yo muy verde, y ella en su punto.

Mi madre se quedó sin la ayuda de Nati, pero ya mis hermanas le prestaban cierta asistencia, de modo que la vida en la familia siguió con normalidad.

II.

De la segunda llegada al Molino de Yela y mi ingreso en el ejército

26 de agosto de 1991.

Las pocas fuerzas que me van quedando las voy a emplear en dar un salto y situarme en 1921, fecha en la que regresamos al molino de Yela.

En aquel tiempo yo no conocía Madrid, es decir, que no había salido de casa, pero ya tenía en la mente el proyecto de trabajar la madera. Entre tanto tuve que salir al acarreo, es decir, coger los caballos y a la entrada del pueblo a visitar, colocarles collares con campanillas para llamar la atención de aquellos clientes a quienes pudiera interesar moler aquel día.

Así las cosas, pasaron los años hasta mi entrada en quintas y mi ingreso en el ejército.

Durante estos años se acentuó mi fiebre investigadora persiguiendo mi objetivo que en ese momento era conseguir el blanqueo de la harina, ya que éste era el caballo de batalla, el talón de

Aquiles que nos tenía a los molineros en la ruina. ¿Pero cómo lograrlo?, las fábricas lo habían conseguido y naturalmente se hicieron con toda la clientela. Pero pensando con lógica la blanca-rua no la recibía de la fábrica en sí, más bien de la técnica, ya que procedían en primer lugar a una meticulosa limpieza del trigo, y después a una molturación racional. Todo lo contrario que se hacía en los molinos, donde la limpieza era rudimentaria y la molturación salvaje.

Embargado en estas cavilaciones e inquietudes, me llegó el ingreso a filas del Ejército, y allá fui a parar al Tercer Regimiento de Artillería en Cartagena, donde tuve la oportunidad de conocer el funcionamiento y naturaleza de las máquinas de carpintería, algo que me pareció facilísimo: total a un eje grande a 3.000 ó 4.000 revoluciones se le aplica una cuchilla de la forma conveniente y ya está la máquina en función.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Nuestro padre aprendió el oficio de tal modo que más adelante, como veremos, tuvo su propia carpintería, pero además llegó a construir máquinas con sus engranajes, para cuya realización creaba prototipos y una vez comprobado su funcionamiento llevaba a tamaño real.

Pasados los 3 primeros meses, y una vez aprendida la instrucción, fui destinado al parque de artillería ganando 75 céntimos diarios sujeto al horario normal de 8 horas.

Rosario Monge Castillo. Benito Monge, siempre quiso volver a Cartagena donde había hecho el servicio militar, pero finalmente no lo hizo.

III.

Donde se describen los trabajos realizados como soldado

En el mes de septiembre del año 1926 tuvo lugar una sublevación de los jefes de la escala activa, o sea, los de carrera, que produjo una tremenda conmoción en el regimiento, y a mí me destinaron al lavadero, en donde permanecí dos meses, lavando a mano la ropa de los soldados, ya que en aquel tiempo, y hasta mucho después, no se conocerían las lavadoras.

Tocante a distracciones, fácil es suponer cuales serían las favoritas entre los soldados, con mucho tiempo y poco dinero: pasear, pasear, pasear y molestar a las chicas.

El cine costaba 10 céntimos en general y 40 en butaca, que sólo las ocupaban los soldados de cuota, o sea, los que procedían de familias en buena posición económica. De mi estancia en la mili ya está todo dicho. Fui licenciado en la primavera de 1927 y cuando regresé a casa me encontré con un hermano más.

NOTA de Rosario Monge Castillo. El hermano era Emiliano, lógicamente se lo habrían comunicado por carta, de cualquier forma nos contaban que fue para él una gran sorpresa. Emiliano murió el 21 de julio de 1965 en Guadalajara. Dejó 4 hijas de 7 años la mayor y 7 meses la pequeña.

IV.

De lo que sucedió a la vuelta al Molino de Yela y mi primera carpintería

Éramos 8 de familia y había que hacer algo para salir adelante, como en el molino no teníamos mucho trabajo pensé que era en la carpintería donde podía estar nuestro futuro con más esperanza.

Sin perder un momento puse manos a la obra y a finales de 1927 ya teníamos un taller de carpintería mecánica en funcionamiento: una sierra de cinta, una máquina para labrar y una tupí para molduras y rebajes. Todo ello construido en casa. La máquina para labrar la madera de un trozo de eje de un carro, los rodamientos comprados en el rastro a 2 pesetas unidad, y como no había un duro para ir a Guadalajara y poner en manos de un taller de ajuste los trabajos que exigían aquella especialidad, como era la de ajustar los ejes al diámetro del rodamiento, me fabriqué un torno para tornear hierro con resultado estupendo y que hoy lamento su pérdida ya que le hubiera

gustado verlo a mi yerno Valentín que es tornero.
Se quemó en el año 1938, cuando ardió el Molino
de Valfermoso de las Monjas.

V.

Donde se cuentan las razones de nuestro traslado al Molino de Valfermoso de las Monjas

De Yela tuvimos que irnos por desavenencias con los dueños del molino.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Mi padre Benito no cuenta en ningún momento el porqué de las idas y venidas de un molino a otro. Los molinos eran propiedad de todos o varios vecinos del pueblo donde se ubicaban y cada año salía a subasta su explotación en diciembre, como se observa por el relato, en realidad el peor momento para el traslado de una casa. A la subasta concurrían los molineros de los alrededores, y se quedaba con el molino el mejor postor. De ahí el permanente trasiego.

Y nos trasladamos al de Valfermoso de las Monjas. Allí sin perder un momento reanudamos el trabajo. Esto era al principio del año 1929. Como éramos 8 hermanos, 6 mujeres y 2 varones, el pequeño de dos años, estábamos animados de un gran espíritu emprendedor y pensamos en poner tahona con el fin de molturar el trigo y fabricar pan. En Jadraque ya se venía haciendo: llevaban

el trigo y les entregaban el pan, pero mi padre, que en paz descanse, opuso al proyecto una tenaz resistencia. Es cierto que era trabajador y muy hábil, pero carecía de iniciativa.

Esta postura nos cerró las puertas a un futuro más halagüeño y nos empujó a la dispersión. Manuela primero y después María se fueron a Madrid a trabajar como domésticas. Lógicamente yo también pensé en emanciparme pensando que el futuro era la molinería asociada con la panadería.

VI.

De mi marcha y trabajos en Madrid y los motivos que me llevaron de vuelta al Molino de Valfermoso de las Monjas

En abril de 1930 me fui a Madrid con el fin de aprender y practicar el oficio de panadero aprovechando la oportunidad de que mi tío Lucio, hermano de mi madre, era oficial en una panadería.

Llegué a Madrid con 60 pesetas en el bolsillo y aunque iba a residir en casa de unos primos creí que lo más correcto era colocarme. A los pocos días entré a trabajar para Dragados y Construcciones en las obras que se estaban realizando en el barrio de Usera para el alcantarillado, ganando 48 pesetas a la semana.

El trabajo lo organicé de la forma siguiente: a las tres de la madrugada entraba en la tahona y a las siete y media en el tranvía 37 acudía al trabajo en el barrio de Usera. Así pase los primeros 15 días, pero comprendí que no podría resistir mucho tiempo con ese ritmo de trabajo y sólo iba a la panadería un día sí y otro no.

Llevaba trabajando mes y medio cuando me llamaron de casa diciéndome que mi padre había caído enfermo con las fiebres de Malta.

Regrese a casa con la experiencia adquirida en aquel breve tiempo que no pudo ser mucha pero que puesta en práctica me resulto suficiente. También aprendí, mejor dicho pude conocer de cerca, el mundo laboral de aquellos convulsos años. En la obra todos a una a ver cual podía hacer menos y en la panadería a ninguno se le olvidaba la bota o la botella y era rara la jornada que no hubiera bronca.

¡Cuántas veces he pensado en la tremenda estupidez que comenten esos grandes pensadores que a lo largo de la historia han tratado de movilizar a las masas de trabajadores con el sueño de la igualdad!.

VII.

Que trata de la alta aventura de independizarme. El Molino de Ledanca

Octubre de 1993.

Así las cosas y con la experiencia adquirida como queda dicho, empecé a pensar en establecerme por mi cuenta, ¿pero dónde?, y además soltero. Este inconveniente era el que menos me preocupaba. Encontraba más fácil encontrar novia que organizar un negocio.

Estudí las zonas del entorno, todo estaba muy explotado, salvo Ledanca y Argercilla, los dos pueblos más grandes de por allí que se ajustaban a mis posibilidades. En ninguno de los dos había molino, ni panadería, ni carpintería. Había que contar con la falta de energía, pero para entonces ya era muy corriente la instalación de motores de gasoil, que costaban a 1.000 pesetas el caballo. Ni corto ni perezoso, me lancé a probar suerte con el molino del Batán, el que había frente a Ledanca y llevaba 30 ó 40 años abandonado.

Me puse en contacto con los amigos a quienes conté mi propósito y se ofrecieron a colaborar para que mi proyecto fuera adelante sin perder tiempo.

Tenía que empezar poniéndome al habla con el presidente de los socios que eran, y lo seguirán siendo, los vecinos del pueblo. Esto acontecía el mes de agosto de 1.930. Se decidió que el día señalado para la reunión fuera el 15 que era fiesta, así que ese día nos reunimos para tratar los términos del caso.

No hubo dificultades. Les dije que mi idea era poner en marcha el molino. El presidente me preguntó por cuanto tiempo quería el arrendamiento, y sin titubear porque lo tenía bien pensado, le contesté que por 15 años. Así fue lo acordado con D. Antonio Ballesteros, que pasados esos 15 años él denunciaría la explotación ya que el molino había perdido los derechos por llevar más de 20 años parado.

D. Antonio Ballesteros era el dueño de la Central Eléctrica de Brihuega, que administraba en aquel tiempo la electricidad a toda la zona y ya había tenido algún litigio con el pueblo de Ledanca porque intentaron anteriormente instalar un alternador en el molino y lo denunció alegando

precisamente que había perdido los derechos por llevar más de 20 años parado.

Con D. Antonio teníamos una buena amistad, venía ésta desde mis abuelos y mis padres, y no puso ningún reparo a mi proyecto de poner en marcha el molino con la sola condición de que no rebasara los 15 años el tiempo de arrendamiento.

Así acordé con los socios los 7 primeros años gratis facilitándome ellos la madera y la teja. Los ocho años restantes, habría que fijar un precio. Recuerdo que fue el tío “Zabulón” quien poniéndose en pie dijo:

–“Carajo, yo creo que debería pagar 500 reales al año, no creo que esto sea salirnos de razón”.

Así constó en el contrato: siete años gratis poniendo los socios la madera y la teja, y ocho a pagar 125 pesetas anuales.



[1875]

*M^a Cruz Sánchez y Benito Jodra, abuelos
del protagonista de estas páginas, Benito Monge Jodra.*



[1898]

*Braulio Monge, padre de Benito, sentado bajo las espadas,
durante el Servicio Militar en Tarragona.*



[Mayo 1906]

*Anastasia Jodrá y el niño Benito sentados,
en pie Joséfa Jodra, la madre.*



[1919]

Basilia Castillo López, esposa de Benito.



[Noviembre 1926]

*Benito Monge Jodra en Cartagena durante el
Servicio Militar. Ese día cumplía 22 años.*



[1930]

*Puerta del Molino de Valfermoso de las Monjas.
Parte superior Braulio Monge, Josefa (sirvienta de las
monjas) y María. Parte inferior: Nati, Josefa, Emiliano,
Benito, Paquita, Pilar y Carmen.*



[1930]

*María López y Fermín Castillo,
padres de Basilia.*



[1930]

*Basilia Castillo López. Esta fue la foto que le dio
a Benito durante el noviazgo.*



[1943]

Basilia Castillo y Benito Monge no se hicieron foto el día de su boda. Aprovecharon un viaje a Madrid para hacerse una foto juntos.



[1943]

*Ana María, Charo y Carmen Monge Castillo,
hijas de Basilia y Benito, junto al río Badiel.*



[1950]

*Ana María a la derecha, Carmen en el centro
y Charo con sus patos en la carretera de
Valfermoso de las Monjas.*



[1951]

*Benito con la burra "Joaquina". Charo, Carmen
y su primo MÍguel Ángel.*



[1955]

*De pie Carmen, Ana María de oscuro
y Charo junto a la balsa del molino,
construida por Benito.*



[1958]

Familia Monge Castillo en la boda de una hermana de Benito, María. A la izquierda Ana María, a la derecha Charo y Carmen. Hoy en día se las sigue llamando las molineras.



[1973]

*Laura y Sara Domínguez Monge con sus abuelos
en la comunión de la primera.*



[1978]

La familia molinera al completo en el Molino de Valfermoso de las Monjas. Desde la derecha, Julián Domínguez, Ana M^a, Benito, Basilia, Sara, Laura, Carmen, Charo y Valentín García.



[1981]

Benito y su gran pasión: la lectura. Su libro de cabecera fue El Quijote. Perdimos la cuenta de las veces que lo leyó a lo largo de su vida. Los Episodios Nacionales de Galdós era la recomendación que daba para conocer la historia del S. XIX.



[28 febrero de 1988]

La familia molinera al completo, a falta de Sara que estaba haciendo la foto, celebrando el 76 cumpleaños de Basilia.



[28 febrero de 1998]
Basilia Castillo y Benito Monge.



[1992]

Benito Monge leía a diario la prensa.



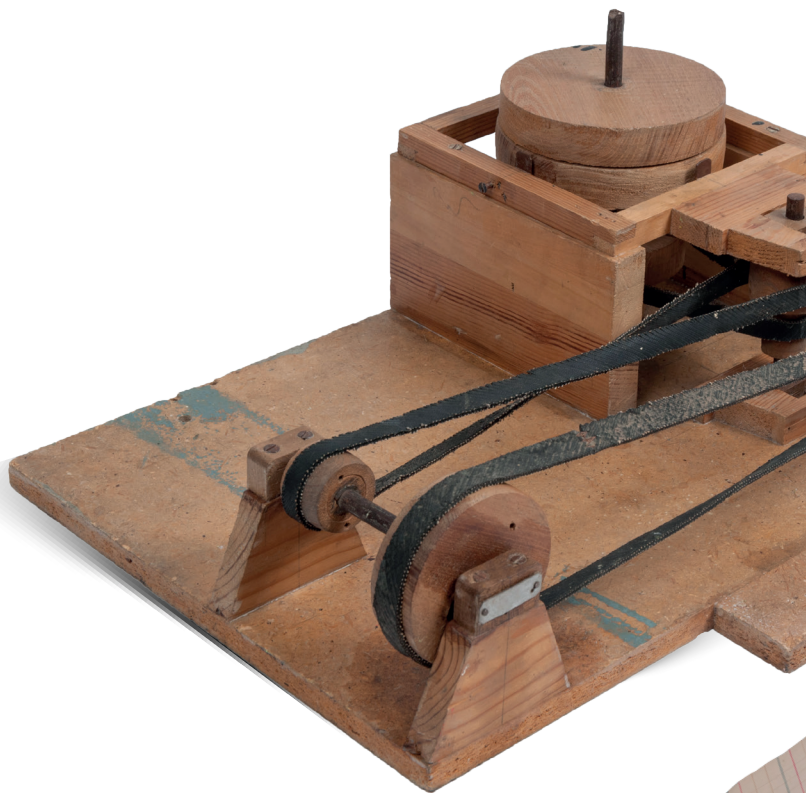
[28 febrero de 1988]

*Benito Monge autor de estos
"Recuerdos y Reflexiones".*



[2019]

El molino y las molineras en el momento de publicación de este texto, junio 2020.



Maqueta del mecanismo del molino de Vallfermoso de las Monjas construida por Benito Monge Jodra.

Fotografía: Enrique Delgado

Libro de contabilidad de
los trabajos de carpintería de
Benito Monge Jodra



“El Quijote” del abuelo molinero, su novela favorita,
en concreto “El curioso imprudente”.

Fotografía: Enrique Delgado

CAPITULO XXXIII

SE CUENTA LA NOVELA DEL CURIOSO IMPERTINENTE

encia, ciudad rica y famosa de Italia, en la Pro-
man Toscana, vivían Anselmo y Lotario, dos c
os y principales, y tan amigos, que por excele
nasia, de todos los que los conocían, que por excele
ados. Eran solteros; todo lo cual era bastante edad
mas con reciproca amistad se correspondiesen ca
ue el Anselmo era algo más inclinado a los pa
rosos cuando se ofrecía, dejaba Anselmo tras sí l
ero seguir los de Lotario, y Lotario dejaba los s
or los de Anselmo; y desta manera andaban los v
antades, que no había concertado reloj que as
Andaba Anselmo perdido de amores de una don
hermosa de la misma ciudad, hija de tan bu
buena ella por sí, que se determinó (con el
tigo Lotario, sin el cual ninguna cosa había
presa a sus padres, y así lo puso en ejecución
la embajada fué Lotario, y el que concluyó a



Enciclopedia del siglo XIX salvada de la quema por Benito durante la Guerra Civil Española.

Fotografía: Enrique Delgado

EL
CANTAR DE LOS CANTARES
DE SALOMÓN.

CAPÍTULO I

CANCIÓN de canciones, la cual es de Salomón.

2 ¡Oh si él me besara con ósculos de su boca! porque mejores son tus amores que el vino.

3 Por el olor de tus suaves unguentos, (ungüento derramado es tu nombre,) por eso las doncellas te amaron.

4 Llévame en pos de ti, correremos. Metiéndome el rey en sus cámaras: nos gozaremos y alegraremos en ti; acordaremos de tus amores más que del vino: los rectos te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalem, de mas codiciable; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.

6 No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, hicieronme guarda de viñas; y mi viña, que era mía, no guardé.

7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde repastas, dónde haces tener majada al medio día: porque, ¿por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

9 A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía.

10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares.

11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.

12 Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.

13 Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos.

14 Racimo de copher en las viñas de Engadi es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que eres bella: tus ojos de paloma.

16 He aquí que tú eres hermoso,

amado mío, y suave: nuestro lecho también florido.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.

CAPÍTULO 2

YO soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre las espinas, así es mi amiga entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fué dulce a mi paladar.

4 Llévome a la cámara del vino, y su bandera sobre mí fué amor.

5 Sustentadme con frascos, corroboradme con manzanas; porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

7 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al gamo o al cabrito de los ciervos. He aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.

10 Mi amado habló, y me dijo: ¡Vántate, oh amiga mía, hermosa m

y vente.

11 Porque he aquí ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se t

12 Hanse mostrado las flores en tierra, el tiempo de la canción venido, y en nuestro país se ha la voz de la tórtola;

13 La higuera ha echado sus h y las vides en ciérne dieron olor vántate, oh amiga mía, hermosa y vente.

14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo esc

La Biblia, otra de las lecturas de cabecera
de Benito Monge Jodra.

Fotografía: Enrique Delgado

Carpintería R.

Rosa Bonilla			
4-4-47	cañerías en puzo	X	20'00
12-11-47	Reparación avaras 3 vigas copillarlas y 4 rebajes a media madera 4 horas		6000
19-11-47	de pica autours 1/2 hora y una hora		3000
21-11-47	Reparación 8 horas		12000
22-11-47	" 5 "		10000
23-11-47	" 8 "		12000
24-11-47	" 5 "		1200
25-11-47	" 5 "		1200
26-11-47	" 5 "		1200
27-11-47	" 5 "		1200
28-11-47	" 5 "		1200
29-11-47	" 5 "		1200
30-11-47	" 5 "		1200
1-12-47	4 horas		6000
2-12-47	6 "		9000
3-12-47	1 "		1500
4-12-47	7 horas		10500
5-12-47	6 "		9000
Papal X			
En Abril de	averos unos listones de pino		3000
15 de mayo	5 "		4500
6 "	1 "		4500
13 "	6 "		9000
45 =	cañerías cañerías		3000
			260

Páginas con apuntes de Regiones Devastadas.

Fotografía: Enrique Delgado



*“El Coche número 13”, libro recomendado
a Sara Domínguez.*

Fotografía: Enrique Delgado

VIII.

Basilia. El Molino de Ledanca y las carpinterías

Desde aquel día, 15 de agosto de 1930 me puse a trabajar todas las horas del día y parte de la noche, entregado a la tarea que suponía atender el molino y la carpintería de Valfermoso, y además fabricar todos los elementos necesarios para poner en marcha el molino y la carpintería en Ledanca.

No estaba sólo, mi padre por entonces a sus 52 años, disfrutaba de excelente salud y ponía de su parte cuanto le era posible para ayudarme.

Total que en octubre del año 1933 ponía en marcha el taller.

Ahora quiero referirme a algo muy importante: de acuerdo con mi afán por establecerme y teniendo en cuenta mis 26 años, era lógico que pensara en la conveniencia de casarme, y si hasta entonces no había pensado seriamente en los devaneos amorosos sin tener antes asegurado el trabajo independiente, a partir del arrendamien-

to del molino, consideré que el matrimonio era algo prioritario. De esa manera, al mismo tiempo que empecé la instalación del taller dieron comienzo mis relaciones amorosas con la que a Dios gracias es mi esposa.

NOTA de Rosario Monge Castillo. La esposa era Basilia Castillo López, vivía en Valfermoso y era hija de Fermín y María, labradores. Era la penúltima de 10 hermanos y tenía 23 años cuando se casaron. Benito, nos contaba que había sido muy noviero. Hasta 7 chicas de aquellos pueblos se rindieron a sus encantos. Los molineros eran muy deseados y había motivos para ello: mayor nivel de vida, mejores viviendas, más aseados y casi siempre mejor preparados en la mayoría de los casos. Así que cuando los veían llegar con los caballos y sus campanillas debían considerarlos auténticos caballeros andantes.

También era muy dicharachero, recuerdo que cuando éramos niñas las chicas jóvenes del pueblo iban a pesar-se en la báscula del molino y no sabemos que les diría pero nos parece oír todavía sus alegres gritos y carcajadas.

IX.

Donde se cuenta la agradable historia de mi boda con Basilia

En estos momentos estaba obligado a atender dos tareas o misiones importantes, pelar la pava y trabajar, pues a partir del mes de octubre empecé por mi cuenta para reunir fondos y poder casarme.

En estas condiciones estuve un año. Todos los días después de la jornada me trasladaba a Valfermoso en caballo, pasaba la noche con mi familia y al día siguiente, portando las necesarias provisiones para el día, volvía al trabajo en Ledanca. Así todo un año hasta el primero de diciembre de 1934 que contraí matrimonio. Durante ese año salía ganando a razón de 6 pesetas diarias.

El día de nuestra boda fue memorable y muy sencillo: familiares reunidos y muchos parabienes.

No disfrutamos de luna de miel, pero hicimos nuestra matanza, lo que quiere decir que la despensa estaba bien surtida. A partir de ese día, como es lógico, mi vida cambió, pues pasaba las noches en Valfermoso con Basilia, ¡faltaría más!, que seguía residiendo en casa de sus padres hasta

ver terminadas las obras de nuestra propia casa y molino, por ese motivo, por la mañana marchaba a Ledanca para ir terminando las obras.

Así hasta el 3 de febrero, día de San Blas de 1935 en que fijamos nuestra residencia en el molino de Ledanca. Antes de concluir las obras solo había como habitaciones una cocina hecha de una placa y un depósito para agua caliente, y un dormitorio de cuyas dimensiones tendréis una idea cuando os diga que era igual que la cama. Finalmente y antes de concluir las obras, Basilia prefirió vivir en aquellas condiciones antes de estar yendo y viniendo. Contigo pan y cebolla.

NOTA de Carmen Monge Castillo. Más que ninguna otra cosa nuestra madre fue muy trabajadora, activa, no conocía la pereza y se entregaba a sus tareas con decisión.

Nuestro Molino de Valfermoso de las Monjas se asemejaba a una posada. Constantemente acudían a la casa familiares, conocidos, amigos de conocidos, amigos de familiares. Ella se ocupaba de que todos estuvieran como en su casa... A su cargo tenía múltiples tareas: sus hijas, la huerta, los animales, la matanza, la costura, la calceta..., y la comida para todos los que en ese día pararan por el molino, que como he dicho solían ser multitud.

Sara Domínguez Monge. Al poco de fallecer mi abuela, allá por julio de 1998 mi abuelo me dijo: "Sin la abuela he perdido el norte". ¡Toda una vida juntos!

X.

De lo que sucedió en la puesta en marcha del Molino de Ledanca y el nacimiento de nuestra primera hija Ana María

En líneas generales ya queda todo dicho en cuanto a nuestra nueva situación, que dio lugar a que intensificara al unísono mi ilusión y mi esfuerzo para llevar a cabo mi codiciada empresa.

Lo primero que hice fue un viaje a Masegoso pues sabía que en su molino había una pareja de piedras, y como éste llevaba muchos años abandonado, suponía que me sería fácil conseguirlas, y así fue, pero no tanto, porque el dueño –un título– vivía en Madrid, y tuve que entenderme con el administrador que vivía en Cifuentes. Total que concretamos que pagaría 500 pesetas por la pareja de piedras, y a los pocos días las trasladé hasta el molino de Ledanca. Las 500 pesetas más las 50 que me costó el transporte me las prestó el sacristán Ramón Utrilla, un buen amigo que sin ningún interés me abrió su cartera.

Desde ese momento mi vida se llenó de ilusión y fue algo así como un frenesí, no sé explicarlo mejor, que de un salto me situé en el día de Todos los Santos de ese mismo año de 1935, fecha en que la piedra empezó a funcionar. Por si todo esto fuera poco el 21 de julio de 1935 nació nuestra primera hija, Ana María.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Basilia se fue a dar a luz a la fábrica de electricidad que había en Brihuega en el paraje llamado La Peña de la Hoz. Allí vivía su hermana Petra porque su marido, José García, era el encargado de dicha fábrica. La bautizaron en Malacuera.

XI.

La Guerra civil

En enero de 1936 me di de alta en la contribución, y a partir de esa fecha todos mis esfuerzos se concentraron en conseguir un molino mixto, o sea, instalar con la pareja de piedras unos cilindros cuyo presupuesto ascendía a unas 25.000 pesetas, que en aquel tiempo y a tenor de mis posibilidades era una cifra muy respetable, pero tenía una fe y tan fuerte apego a mi profesión que esa, al parecer enorme dificultad, no me hacía desistir de mi gran ilusión, que quedó truncada el fatídico día 18 de julio de 1936. A partir de ese momento el vivir cotidiano estuvo dominado por el pánico y la zozobra.

En aquel tiempo el clima social de España estaba muy agitado. Se había implantado el comunismo en Rusia, el fascismo en Italia, en Alemania el nazismo se había hecho con el poder, y en España cundía la crispación en todas las capas sociales, lo que hacía prever cualquier cosa menos la paz, pero nadie queríamos suponer que llegaríamos a los horrores de una guerra civil.

Por mi parte me encontraba en una situación muy comprometida ya que con anterioridad la gran mayoría de los ciudadanos habíamos optado por algunos de los bandos en liza, y como yo nunca creí en el comunismo –con el tiempo se ha comprobado que no me equivoqué–, y por otra parte soy “profundamente revolucionario”, me pareció que lo más de acuerdo con mis convicciones era el programa de la Falange.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Sufrió un gran desencanto, cuando una vez acabada la Guerra Mundial descubrió el terrible comportamiento de los Nazis.

Como no me recataba de manifestar mis ideas todos los contertulios conocían mi tendencia política, lo cual suponía en aquellos momentos y durante gran parte de los meses que duró la contienda, motivo más que suficiente para ser condenado a muerte, o sea, darme el paseo que consistía en la detención del acusado y su conducción al lugar del fusilamiento.

Es muy difícil imaginar lo que suponía vivir en esas condiciones siempre pendientes de los milicianos. Menos mal que tuve la suerte de contar con la buena amistad del tío Higinio, y su hijo Melitón que en la actualidad reside en Zaragoza y con el que me sigo comunicando todos los

años. Era una familia de izquierdas, que se puso de mi parte incondicionalmente. Melitón, afiliado a la C.N.T. y comunista de primera fila, pero muy sensato y dialogante, solía leer el programa de la falange, así como yo leía Solidaridad Obrera, un periódico anarquista que él leía. En resumen creo que esta amistad contribuyó a que viviera esa tragedia con relativa confianza.

Rosario Monge Castillo. Veinte años después de acabada la Guerra, Melitón fue detenido por culpa de sus antecedentes al intentar trabajar en las obras de la Base Militar de Zaragoza. Le trajeron detenido a Guadalajara y Benito le buscó un buen abogado que afortunadamente le libró de la cárcel.

XII.

Continúa la contienda

El molino ya estaba funcionando y debido a la situación creada por el conflicto, no faltaba trabajo. Por otra parte, teníamos la ventaja de disponer de una gran cantidad de agua ya que aquel año, o sea, desde el otoño de 1935 hasta el invierno de 1936, se produjo un temporal de lluvias como no he conocido otro. Comenzó a llover el día 14 de diciembre, y casi sin interrupción lo dejó a mediados de abril. Ese invierno se vino abajo el cerro de Valdeperales, que está detrás del molino en Ledanca.

En estas condiciones y bajo el imperio del terror vivimos hasta el 9 de marzo de 1937, en el que fuimos liberados por los italianos, pero con tan mala suerte que éstos no pudieron resistir el contraataque y retrocedieron desde Torija, dejándonos entre las dos líneas de fuego.

La situación se hizo tan difícil que era imposible vivir en el molino por más tiempo, y el 18 de marzo por la noche, como las noticias del frente eran muy confusas, nos subimos del molino al pueblo

de Ledanca con la intención de marcharnos con los primeros que se fueran. No nos dejaron salir del pueblo, asegurando que no nos pasaría nada –se me olvidaba decir que nos llevamos en un costal la mejor ropa y un jamón– así que nos bajamos al molino a descansar. Es de suponer que la noche la pasaríamos muy intranquilos y en las primeras horas del día 19, San José, vimos que algunos vecinos habían emprendido la salida a Jadraque. No lo pensamos más, y con lo puesto y nuestra Ana María, de dos añitos, nos fuimos con ellos, además del caballo. Teníamos la esperanza de que se reanudaría el avance de los nuestros.

XII.

Donde se explican los motivos del éxodo a Jadraque

Jadraque lo encontramos saqueado y casi abandonado, pero teníamos varios familiares y no nos fue difícil el alojamiento.

La vida siguió para nosotros pendientes de las noticias del frente, o sea de la guerra, pero éstas no eran tan buenas como para hacernos pensar que pudiera reanudarse el avance, que era lo que nosotros soñábamos todos los días.

Como anécdota voy a referirme a un episodio pintoresco: durante una visita que hice a una prima de Basilia, observé que al lado del fuego había un libro y al hojearlo observé que se trataba de una enciclopedia del siglo XIX. Los hijos de la prima lo habían encontrado en algún saqueo y lo empleaban como banqueta y para encender el fuego con las hojas. No tuvo ningún inconveniente en dármelo y lo conservamos como una joya, pero con 200 hojas menos.

Los días pasaban monótonos hasta que surgió algo inesperado y por otro lado normal. Como to-

dos los molinos y las fábricas habían sido abandonadas o incendiadas, pronto empezó a faltar el pan en los hogares y esto dio lugar a que algún vecino de Valfermoso se personara en la comandancia a exponer la situación.

El alcalde de Jadraque opinaba que los molineros habían desaparecido o mejor dicho, se habían pasado a la zona roja, entonces un vecino de Valfermoso que creo que era Cipriano Torijano, le dijo que por molineros no había que preocuparse, ya que estaban en Jadraque los dos de su pueblo. Se lo comunicaron al comandante y dio lugar a que nos llamara a su presencia sin pérdida de tiempo, ordenándonos que visitáramos los molinos de la comarca que estuvieran abandonados y que pudiéramos en marcha el más conveniente.

Sabíamos que había uno en Membrillera, pero puestos al habla con el alcalde del pueblo nos dijo que los dueños eran rojos y que él no pisaría el molino, entonces el comandante dio la orden para que nos acompañara una pareja de la Guardia Civil.

En ese molino sólo encontramos un trozo de machete y un revolver sin munición. El estado de las instalaciones era calamitoso, así que decidimos continuar la visita y nos dirigimos al del

señor Tejero en el mismo Jadraque. Le llamaban el molino de Cayuela, que estaba y está cerca de la estación de tren y en el que funcionaba una central eléctrica, por lo que lo encontramos mejor acondicionado y decidimos poner manos a la obra para ponerlo en marcha cuanto antes.

Con el Sr. Tejero no fue necesario hablar de arrendamiento, porque era “rojo” hasta los huesos. Era uno más de los que figuraban en las listas negras, así que se hizo todo a sus espaldas. El importe que tuvimos que pagar fue para la suscripción nacional.

Recuerdo una pequeña y sangrante anécdota. Como no teníamos un duro se me ocurrió visitar al Sr. Tejero, para decirle que en el molino no habíamos encontrado las telas de seda necesarias para entelar el cedazo, entonces me preguntó cuánto podían costar dichas telas, le dije que unas 300 pesetas, y me contestó de forma despectiva –más que eso vale el tiempo que me has hecho perder– dio media vuelta y me dejó solo en el portal de su casa. Después de esto nos arreglamos como pudimos y a mediados de mayo de 1937 ya funcionaba el Molino de Jadraque.

XIV.

El Molino de Jadraque. La muerte de mi padre y el nacimiento de Charo

Basilia y yo más la niña, nos instalamos en la casa del molino que además estaba ocupada por militares que habían almacenado en el mismo las municiones de infantería que correspondían a todas las fuerzas desplegadas en aquel frente.

Mis padres y mis hermanas se quedaron a vivir en el pueblo de Jadraque, así que mi padre tenía que bajar al molino todas las mañanas y regresar al atardecer. Trabajábamos juntos.

No nos faltó ni tarea ni sustos, porque la aviación enemiga nos visitaba con frecuencia dada la proximidad de la estación y había que acudir al refugio.

El año 1937 transcurrió con normalidad entregados al trabajo de noche y de día y siempre pendientes de las noticias de la guerra, sin perder la esperanza en el próximo avance en el que confiábamos pero que no se produjo durante ese año.

1938 tuvo dos acontecimientos de importancia, uno feliz, y el otro triste: el primero fue el nacimiento de Charo el día 10 de septiembre, el segundo el fallecimiento de mi padre el 22 de diciembre.

XV.

Del Fin de la Guerra y la muerte de mi madre

El negocio marchaba estupendamente, la primera partida de trigo que vendimos fueron 13.000 Kg. a 0,84 céntimos, y voy a hacer un alto en mis recuerdos hasta el final de la guerra porque nuestra vida no sufrió ningún episodio digno de mención y porque me está resultando pesadísimo escribir, pienso dedicar todo el tiempo que pueda a la lectura, que siempre fue mi pasatiempo favorito y resulta un deleite sin previo esfuerzo.

Por fin llegó el fin de la contienda el día 1 de abril de 1939, y sin perder un momento nos pusimos en camino hacia lo que habíamos abandonado dos años antes para encontrarnos un cuadro desolador: el molino de Valfermoso, el que habían abandonado mis padres, estaba completamente quemado, el convento, exceptuando la iglesia, la casa del cura y el granero, habían sido casi destruidos.

Como mi padre había fallecido, mis hermanas y mi madre buscaron su solución estableciéndose en Guadalajara y pusieron la pensión El Pilar en

la Plaza de Dávalos número 5. Mi madre murió al poco de su llegada a la capital, el 13 de junio de ese mismo año de 1939.

XVI.

Vuelta a empezar. Molino de Valfermoso de las Monjas y nacimiento de Carmen

En el campo habían desaparecido hasta los caminos cubiertos por una hierba fina y espesa de unos 30 cm. de alto, en cambio en las tierras de labor que habían quedado sembradas había desaparecido totalmente hasta el último vestigio de la sembrada.

Afortunadamente el molino de Ledanca, o sea, “el mío” se había salvado y no tuvimos que hacer para ponerlo en marcha, ni grandes gastos, ni otros trabajos más que los normales. Así que a los pocos días ya estaba el molino funcionando, con un serio problema, que entonces no había trigo que moler, porque en el año 1939 en aquellos pueblos el hambre y las calamidades eran el pan de cada día.

Para lo que me queda por decir voy a ser muy breve porque me está fallando el pulso y el cerebro.

En el año 40 me vendieron el molino de Valfermoso de las Monjas. El primero de abril del año 1941

comenzamos su reconstrucción y el primero de octubre de ese mismo año ocupamos la vivienda sin puertas interiores ya que lo más urgente era poner el molino en marcha, lo que tuvo lugar a primeros de noviembre de ese mismo año.

De cómo estará mi cabeza os dará una idea el hecho de que al referirme a los acontecimientos que tuvieron lugar en 1940 no he mencionado un feliz acontecimiento que es que el día 14 de enero vino al mundo con toda felicidad nuestra tercera hija María del Carmen.

A partir del momento en que puse en marcha el molino mi interés estaba centrado en conseguir el máximo rendimiento del salto de agua y para lograrlo probar 3 o 4 rodetes.

En el año 1943 hice la balsa, la tubería y la alcantarilla, y en el año 1944 instalé la turbina.

NOTA de Rosario Monge Castillo. La balsa, la tubería, la alcantarilla y la turbina a fecha de hoy, año 2020, siguen prestando servicio al molino.

No nos faltaba, a Dios gracias, ni el trabajo ni la salud y después de estas reformas había conseguido aumentar el salto de 6 a 8 metros, el máximo que era posible.

NOTA de Ana María Monge Castillo. Nuestro molino era el único lugar en el que se podía escuchar en directo durante el día la radio, ya que teníamos una dinamo que nos proporcionaba luz eléctrica y con la excusa de escuchar los partidos de fútbol que enfrentaban al Real Madrid con diferentes equipos europeos, venían a nuestra casa el médico, el farmacéutico, los maestros de Argercilla, los curas... Total, que entre los descansos de las emisiones y una vez terminadas las competiciones, se entablaban interesantes tertulias de las que las tres hermanas estábamos siempre pendientes. Pasaban horas hablando y debatiendo de temas que a nosotras nos resultaban de lo más interesantes y nuestros padres entendían que nuestra presencia en esas conversaciones podían resultarnos de gran utilidad.

A partir de este año y con las condiciones descritas, el trabajo era intenso pues tenía que atender el molino de Ledanca, que ya no era mío, y el propio. El de Ledanca lo llevé hasta el 1945, fecha en que finalizó el contrato y en estas condiciones pasaron los años de los que no voy a mencionar acontecimientos de ningún género, porque todo pasaba con normalidad.

NOTA de Rosario Monge Castillo. Ignoro porqué no hace mención en sus recuerdos a que al mismo tiempo que llevaba dos molinos, en el de Valfermoso también tenía instalada una carpintería en el espacio que más tarde ocupó la panadería.

Recordamos la carpintería siempre en marcha durante aquellos años, porque toda la madera que conforma el edificio del molino y la vivienda es obra suya: vigas, postes, puntales, ventanas, balcones... por dentro y por fuera. A esto hay que sumar todo lo que se puede ver aún hoy en el molino como industria: el tablado, el mojado, las tolvas, los elevadores, el cedazo y el guardapolvos de las piedras que construyó día a día muy hábilmente.

Además tenía encargos de todos aquellos pueblos. Hemos visto que uno de sus clientes fue Regiones Devastadas, un organismo oficial que reconstruyó después de la Guerra pueblos que habían quedado arrasados por los bombardeos, Yela, Gajanejos y el Monasterio de Valfermoso de las Monjas entre otros.

Para realizar estos trabajos siempre tuvo contratados como mínimo a tres empleados fijos.

La meta de mi gran ilusión había sido siempre la instalación de un molino mixto, o sea, instalar una pareja de cilindros, pero las circunstancias y las nuevas leyes me impidieron llevarlo a cabo. Para entonces mi anhelo era ya inalcanzable. Por esta época siempre estaba tramitando papeleo viajando con mucha frecuencia a Brihuega donde estaba el centro administrativo y la notaría.

NOTA de Carmen Monge Castillo. No sólo iba a Brihuega a hacer este tipo de gestiones, ya que además y junto con nuestra madre, nunca nos perdimos sus fiestas. Nosotras volvíamos entusiasmadas de aquel jolgorio.

Rosario y yo siempre recordaremos que en la terraza del bar Carlos III, coincidimos con Orson Welles en unas fiestas. No nos atrevimos a decirle nada.

A partir de 1945 comencé a pensar en la instalación de una tahona, pero como los años pasaron rápidos, la tahona no empezó a funcionar hasta 1953, y a partir de ese año toda la familia conoce lo sucedido.

Colorín, colorado, el cuento se ha acabado.

Sólo me queda por decir, si no me falta fuerza y muy brevemente, lo que haría si volviera a nacer. Mi conducta sería la misma aún a sabiendas de que con esa manera de ser no se llega a ocupar ningún puesto importante. Mi norma siempre ha sido el culto a la honradez y a las cosas bien hechas y la ausencia de ambición desmedida. Si a mí me ofrecieran el cetro de un rey o el cayado de un pastor con la imperiosa orden de elegir entre ambos, sin duda me quedaría con el cayado del pastor.

NOTA de Ana María Monge Castillo. Recuerdo que mi padre siempre decía que a “las personas hay que darles principios sólidos y después dejarlas en libertad”. Eso fue lo que hizo con nosotras, sus hijas. Fue un hombre avanzado a su época, que nos educó en los principios de responsabilidad y libertad.

Esta es mi manera de ser y no me arrepiento, pues ni a mí ni a los míos nos faltó de comer a pesar de que sólo he trabajado a jornal 5 semanas.

Procuraría tener la boca en inmejorables condiciones, para masticar porque las estoy pasando canutas.

Estudiaría gramática al cien por cien porque esto contribuye a agilizar el entendimiento.

Estudiaría solfeo, porque cuando oigo música selecta me quedo como si escuchara una poesía en idioma chino. Sólo me divierte el director con sus gestos pintorescos.

Benito Monge Jodra nunca fue a la escuela.

Basilia Castillo López murió el 14 de mayo de 1998 a los 86 años. Benito Monge Jodra murió el 16 de septiembre de 1998 a los 94 años, y es el autor de esta biografía.

En el año 1957 nos vinimos a vivir a Guadalajara.

La panadería quedó arrendada a Joaquín Matía y su mujer Elisa Ayllón, pero en el año 1960 nuestros padres decidieron vender la mitad del Molino al matrimonio, y a día de hoy nuestro socio es uno de sus hijos, Luís, con el que por fortuna y después de tantos años seguimos manteniendo una relación magnífica.

De entre la ingente cantidad de manuscritos de nuestro abuelo, hemos seleccionado estos textos que siguen por la vigencia de su pensamiento en 2020, año de la publicación de este libro..

NATURALEZA

Dr. Félix Rodríguez de la Fuente. Marzo 1980

A las 08:00 de la mañana del 14 de marzo de 1980, las ondas han dado la vuelta al mundo despertando con una brusca sacudida a la conciencia de las gentes, con la triste noticia del fatal accidente en Alaska, que le ha costado la vida al doctor Dr. Félix Rodríguez de la Fuente y a dos de sus colaboradores.

Era el prototipo más destacado de la especie humana, que dotado de una indomable voluntad, ha sido abatido por la fatalidad en los helados cielos, durante una de sus arriesgadas misiones.

También ha sido el bienhechor más notable y el defensor más abnegado de la Vida con mayúscula.

Los hombres, sólo nos hemos acordado de la naturaleza para servirnos de sus recursos creyéndolos inagotables. Hemos talado bosques sin una ordenada planificación para la posterior repoblación. Hemos diezmado las distintas especies animales poniendo en trance de extinción a gran parte de ellas por nuestro insensato e incontrolado proceder.

El Dr. Rodríguez de la Fuente pasará a la historia como hombre extraordinario entregado a la defensa de la naturaleza y que, como hijo predilecto, no vaciló en sacrificar su vida en defensa del patrimonio común, con ese altruismo ejemplar que supone arriesgar la vida por un elevado ideal al que los hombres sólo pueden llegar movidos por el amor. Ninguna recompensa material, ni ningún otro tesoro son suficientes para pagar tanta empresa.

Las abejas

13 de febrero de 1948. ¡Que envidiable existencia la de la abeja!, cuyo destino es pasarse la vida de flor en flor, entre aromas deliciosos libando el sabroso néctar que las flores, la obra cumbre que pregona con más elocuencia, quizá más que ninguna otra, la infinita sabiduría del creador. Ellas la guardan y embellecen.

¡Y cuán eximio artista reunió y convinó todos los colores imaginables!, pero faltaba algo para que la obra fuera perfecta, y a las flores, ya bellas por su colorido, les infundió el aroma, algo así como un alma también invisible, impalpable, pero que unida a sus raras y caprichosas formas y colores,

hacen sentir la emoción de lo infinito a todos los espíritus elevados que lo contemplan.

Aún así tampoco estaba completa la obra y debió pensar en crear unos insectos que alimentándose del néctar que habían de segregar esas flores, lo convirtieran en ese sabroso manjar que conocemos con el nombre de miel.

¡Ay cómo algún día nos falten las abejas!

NOTA de Laura y Sara Domínguez Monge. Benito fue colmenero aficionado. Recordamos cómo durante nuestra infancia salía hacia el Convento de Valfermoso para cuidar las colmenas de las monjas, sin careta porque las abejas no le picaban. Siempre comentaba que si los humanos tomáramos nota de ellas, el mundo sería mejor.

Cambio climático

6 de marzo de 1989. Más de lo mismo. Lo preocupante de este cambio en el clima es que está empezando a ser normal y obedece a causas profundas relacionadas con el progreso.

En el primer día del año 93 pongo manos a la obra sin tener nada que decir, mejor dicho, tengo que lamentar que sigue la pertinaz sequía y se

me ha metido en la cabeza el presagio de la gran catástrofe que se avecina por el cambio climático provocado por el progreso humano, que según mi inculta opinión es incompatible a largo plazo con la vida del planeta, aunque no dejo de reconocer que el planeta tiene muchos siglos por delante para recuperarse, pero si todas las especies desaparecieran, que tampoco llegará a tanto, sí afectaría a extensas regiones de la tierra produciendo dolorosas situaciones de escasez y hambre.

NOTA de Laura y Sara Domínguez Monge. Nuestro abuelo, además de los textos de este libro y muchos otros, llevaba un diario en el que hacía constar las incidencias y anécdotas del día y anotaba la lluvia caída, o no, la temperatura, la nubosidad y si amenazaba tormenta... Estaba preocupadísimo por el cambio climático.

La conquista del espacio

Yo entiendo que la conquista del espacio podría esperar a que la tierra estuviera suficientemente protegida, y que las enormes sumas que se dedican para conocer Marte se emplearan a depurar las aguas y la atmósfera, nuestra atmósfera, que bien lo necesita, y en repoblar bosques y desiertos.

Está demostrado que el hombre no puede vivir

sin agua ni atmósfera, luego es absurdo pensar en esas aventuras, al menos hasta que estén atendidas las necesidades antes mencionadas.

Las Nubes

Se nos dice que las nubes son grandes formaciones de vapor de agua y que, a determinada presión atmosférica y otros factores determinados por la temperatura, que a distintos niveles se dan en las capas atmosféricas, producen la lluvia, pero yo pienso, desde hace muchos años, que si las nubes fueran sólo vapor de agua no formarían esos núcleos tan compactos y se esfumarían en el aire como lo haría el vapor al salir por la chimenea de una locomotora.

Este es un tema para mí tan complejo que no se por donde se entra ni como salir, pero en mi modesta opinión las nubes deben estar sujetas a algún tipo de aglutinante y que este pudiera ser el magnetismo que de algún modo las atrapa convirtiéndolas en electroimanes que, en grandes volúmenes, se comportan impulsadas por el viento como dinamos cuya enorme corriente, al ser disparada hacia el polo opuesto, produce los cortocircuitos, provocando el estampido del trueno y la descarga eléctrica de todos conocida y temida.

Despoblación Rural

Todo el desarrollo humano ha sido una sucesión de hechos, todos ellos exponentes de una colosal falta de visión, de prudencia, y en suma, de sentido común. Para ver el fin al que nos dirigimos, no hacen falta dotes de profeta porque con el progreso se ha iniciado la paulatina desaparición de los bosques, el exterminio de las especies animales, la contaminación y el envenenamiento de la atmósfera y de las aguas, y el agotamiento, en pocos años, de los recursos del planeta.

Tal vez tuviera que ser así porque la ciencia fluye y discurre como las aguas, incontenible, pero... ¿y los sociólogos y los economistas?, ¿cómo no vieron que una ascensión tan incontrolada tenía que terminar en una caída espantosa? De haberlo visto, habrían tratado de impedir que se hacinaran las gentes en grandes ciudades.

La población, repartida racionalmente en el medio rural, es más gobernable y en caso de emergencia, (en la memoria de todos está lo sucedido los últimos 65 años) siempre encontrarían unas bellotas

para saciar el apetito y una brazada de leña para cocinar y combatir el frío, pero ¿cómo resolver los graves problemas en las grandes ciudades sin energía ni comunicaciones y viviendo a muchos metros sobre el nivel del suelo?, habría llegado el apocalipsis... A no ser que los hombres de ciencia, que hasta la fecha, en cuanto a descubrimientos en el campo de la energía, no han pasado de modestos novillos, tomen la alternativa y le asesten la estocada definitiva al miura de la crisis energética, descubriendo nuevas fuentes de energía alternativas, baratas y abundantes.

PRENSA Y CARTAS AL DIRECTOR

NOTA de Laura y Sara Domínguez Monge. Benito Monge mantenía una correspondencia constante con los periódicos que leía. A través de la sección Cartas al Director, se dirigía a diferentes personalidades para manifestarles su opinión sobre temas de actualidad de gran importancia.

Carta a D. Carlos Garaikoetxea. Lendakari del Gobierno Vasco. 1980

Señor D. Carlos Garaikoetxea.

Me dirijo a usted, no como español, sino como miembro de la comunidad humana a sabiendas de que usted posee una cultura, y que por esto mismo su humanismo está cimentado sobre sólidos principios morales.

Ahora bien, como nadie estamos libres de errores, usted los comete al tratar al execrable terrorismo con manifiesta ambigüedad, que se traduce, tal vez involuntariamente en complicidad, ya que en repetidas ocasiones ha manifestado que el terrorismo realiza sus acciones macabras en función de la lentitud con que el Gobierno Central transfiere competencias al Gobierno Vasco, y esto es

ni más ni menos una deplorable ligereza, ya que usted, por su trayectoria, en camino de pasar a la posteridad, suponemos debe estar interesado en que su figura esté orlada por los hermosos atributos de la dignidad y el respeto a la vida, y siendo así, por ser lo obligado, usted a su debido tiempo debe hacerle al terrorismo la solemne advertencia de que las auténticas aspiraciones del honrado pueblo vasco rechazan el abominable recurso al crimen y al chantaje con fines políticos, o de cualquier otra naturaleza, amparados en un estado democrático que tiene abolida la pena de muerte.

**Carta a Heribert Barrera.
Presidente del Gobierno autónomo de
Cataluña. 1983**

Muy señor mío, me dirijo a usted con el mayor respeto y consideración porque le considero un hombre digno, un político prestigioso, y por supuesto un gran catalán, animado por un espíritu por el que yo siento gran simpatía, y como estoy seguro de que usted posee un elevado concepto de la misión del hombre en la sociedad, le invito a hacer conmigo un análisis del pasado de la humanidad, de ese dilatado periodo en el que el

hombre permaneció en la más absoluta penumbra, en el más tenebroso estado de ignorancia y miseria, por la que hubieron de pasar nuestros antepasados durante millones de años.

... Así pues, las distintas lenguas no son un invento del genio ni han contribuido al florecimiento filosófico ni científico, sino que son la herencia legada por nuestros antepasados, que sumidos en unas condiciones de vida infrahumanas y escalofriantes y dispersos por la tierra en reducidos núcleos, hubieron de poner a cada cosa su nombre ignorando como lo hacían los demás, debido a la falta de mutuas relaciones.

... En nuestro tiempo es a nosotros a quienes corresponde hacer un balance de la herencia recibida y comprobar si el saldo es positivo. En mi opinión, y por los imperativos históricos expuestos, el saldo no puede ser más negativo.

¿Quién sería capaz de tasar el coste fabuloso a qué tienen que ascender las relaciones internacionales a través de tan elevado número de idiomas?. Si de la caverna hemos llegado al rascacielos, del arco y la flecha a la bomba atómica, de la rueda al avión supersónico, y de incomunicados totalmente a la imagen parlante vía satélite que en pocos segundos da la vuelta el mundo, parece

un anacronismo que a estas alturas haya quien se enorgullezca de que puestos en camino tengamos que recurrir a los intérpretes. Cuando menos habríamos que admitir esta realidad como un mal imposible de erradicar.

NOTA Laura y Sara Domínguez Monge. Benito siempre pensó que el esperanto, como lengua planificada internacional, era la solución para la comunicación entre toda la humanidad e intentó aprenderla.

El Tabaco

La primera dama norteamericana ha prohibido fumar en La Casa Blanca. Esto no quiere decir que vaya a cambiar la marcha de las cosas, pero significa un indicador del talante que anima a los dirigentes en esa gran potencia. Para muestra basta con un botón.

NOTA Laura y Sara Domínguez Monge. Se refería a Hillary Clinton y este fue un apunte en su diario realizado el día 4 de febrero de 1993.

AMOR Y OTROS ASUNTOS RELACIONADOS

El amor

1972. El flechazo quizá sea la consigna del instinto que orienta a la naturaleza hacia su autoselección.

La mujer joven no busca al esposo, sino al varón, porque a esa edad el hogar, la familia, etc, no existe para su vida llena de sentimentalismo amoroso. Todo queda anulado por la pasión instintiva que es ciega inclinación hacia el ser amado.

Estas consideraciones nos llevan a la conclusión de que al matrimonio solamente lo puede sostener una gran dosis de educación, de camaradería, de solidaridad y de paciencia para soportar las debilidades del cónyuge.

El amor tal y como lo vemos en los primeros impulsos de nuestra juventud no existe en la práctica del matrimonio, ya que si a la mujer más enamora se le insinuara solamente que el objetivo de su amor tenía algún defecto en su virilidad, en aquel momento terminaría el amor, por lo que se puede asegurar que lo que parece amor sólo es la

voz del instinto y esto es lo que produce una colisión en ocasiones tremenda cuando los problemas del hogar ponen frente a frente la realidad y las ilusiones, ya que en el noviazgo no se han podido ni imaginar los muchos problemas que la vida en común hacen surgir como hongos y cuando se ven frente a dificultades sólo son dos socios para administrar un negocio, cuyas dificultades tendrán que afrontar a pesar de que como es lógico tengan reacciones y puntos de vista distintos de acuerdo con su temperamento y quizá sea éste el quid donde está el éxito o el fracaso de la vida matrimonial.

Entonces, ¿cómo evitar esos escollos?, pues con educación para limar esas asperezas y evitar que nazcan espinas y cizañas en el jardín de sus relaciones.

No cabe duda que un matrimonio nacido del flechazo y guiado y cultivado en las virtudes que he enumerado sería maravilloso porque la experiencia me ha demostrado que las condiciones que disparan las flechas son: la audacia, la galantería, la arrogancia, y el dinero, y precisamente esas condiciones sirven para muy poco en el hogar, mejor dicho suelen ser motivo de discordia y celos.

REFLEXIONES POLÍTICAS

Ilusión y hambre

Pienso que hay mucha maldad suelta por el mundo que se refugia y vive como pez en el agua en la conciencia de muchos individuos predispuestos a la delincuencia.

¿Comentario?, pues que es la víspera del gran día de Reyes en el que millones de niños se habrán despertado y, movidos por la ilusión de ver cumplidos sus deseos, se habrán asomado a la ventana. ¡Hermosa edad en la que desconocemos la realidad de la vida e ignoramos la gran tragedia de los millones de niños que mueren de frío y hambre!. Esto es algo que por desgracia puede remediar la caridad.

Nacionalismo

1994. Tengo que lamentar las guerras y revueltas que se están sucediendo por distintas regiones promovidas por las tendencias nacionalistas, y esto sí que es el colmo a las puertas del siglo XXI. Significa resucitar nuevas babilonias y fomentar el espíritu tribal.

Capitalismo y Comunismo

Desde hace un siglo he llegado a una conclusión, y es que, debido a que el capitalismo no supo o no pudo impedir la aparición del marxismo colectivista, el mundo del trabajo está polarizado en dos tendencias: capitalismo y colectivismo y es preciso aceptar que ambos postulados necesitan una revisión a fondo porque por distintos motivos resultan ambos inoperantes.

En el sistema capitalista está comprobado que en cuanto se acaba de reconstruir lo devastado por las guerras cunde el paro hasta límites peligrosos porque en este sistema, por su misma naturaleza, no surgen empresas ni se activa la inversión, si no existen claras expectativas rentables, y cuando el hombre y la mujer llegan a la edad de trabajar, si no les espera un puesto dignamente remunerado, puede dar lugar a que se cree una masa de desheredados sumida en la desesperación y pobreza. Este grupo humano podría engrosar las filas de aquellos que aspiran al colectivismo (cuyas promesas nada tienen de tentadoras por razones de probada experiencia, y porque el hombre nace con dos tendencias irrefrenables: poseer y ser libre). Este desplazamiento daría lugar a que aunque el peligro para la paz mundial y de todos

es bien sabido que en los silos atómicos está todo preparado para destruir el planeta antes de consentir el triunfo de esa ideología y su sistema de vida.

Inquisición

Los españoles sufrimos durante siglos Inquisición y oscurantismo que llevaron a la hoguera o la horca a los cerebros más privilegiados de su tiempo, y cuando, gracias a sus sacrificios, comenzó a vislumbrarse la libertad, caímos en siglo y medio de guerras civiles que nos colocaron a la cola en el concierto de los países en desarrollo y allí continuamos, porque si disfrutamos de los avances tecnológicos es gracias a la compra de patentes, en ocasiones ya anticuadas.

Guerra

Soy enormemente aficionado a la lectura y juzgando lo que he visto, oído y leído antes del 1936, los españoles sentíamos inquietud por el futuro de España. Creímos que de aquella confusión surgiría un nuevo concepto de la vida y de la sociedad. Creíamos que de la prueba que se

avecinaba, aunque la veíamos acercarse con caracteres sangrientos, no tanto como fue en realidad, saldríamos suficientemente aleccionados y escarmentados, pero conforme van pasando los años veo que aquella suposición fue un sueño y naturalmente este fenómeno de descomposición que acusa la sociedad no sólo nacional, sino humana, obligan a cualquier observador a hacer un análisis en busca de las causas determinantes de esta triste situación.

Dinero

El culto al dinero es algo que seduce, y bien entendido pudiera ser beneficioso si se toma como estimulante. Para eso debería hacerse saber que el dinero tiene un valor relativo, y mientras existan bienes de consumo que podamos adquirir con él, debemos considerarlo como un medio, no como un fin, sometido siempre a las sabias leyes de la más elemental economía, y que nos enseñen que el dinero debe emplearse como el azadón o como el martillo, no para gastarlo alegremente sino para producir más bienes y para embellecer nuestra vida y alma.

El culto al dinero es el cáncer de nuestra civiliza-

ción y en el fondo es el origen de todos los males, ya que es imposible evitar que surjan esos llamados grupos de presión y esos hombres sin escrúpulos que se apoderan por medio de la especulación de todos los resortes habidos y por haber para amasar fortunas y crear esas diferencias que no serían irritantes si el que las posee supiera hacer uso de ellos sin ostentaciones escandalosas.

La negligencia y la prisa

Aunque parezca paradójico, la negligencia y la prisa siempre son inseparables.

El negligente siempre nos hará esperar aunque corra en el camino porque la pereza le habrá retenido en la silla o en la cama hasta el último momento. Cuando se entrega a la acción, como lo hace empujado por imperativos ajenos a la voluntad, como pueden ser las faenas que le impone su profesión, no tendrá inconveniente en hacerlo apuradamente con tal de terminar cuanto antes porque así se sentirá liberado por unas horas o unos minutos de lo que para él es una esclavitud: el trabajo.

El negligente deja todo para el día siguiente, no siente ilusión por nada y al pensar en el trabajo

le acomete un hastío que sólo por amor propio dejará de manifestar, pero que soterradamente le invade el alma empujándole hacia el resentimiento y la envidia.

En este estado de ánimo, y como el trabajo lo realiza forzado por la imperiosa necesidad de sostener un hogar, jamás sentirá la íntima satisfacción de haber ejecutado un trabajo con cariño, y pues- to en él, el noble empeño de haberlo terminado con la máxima perfección a su alcance, sin caer en el envilecimiento que supone hacer una chapuza.

Empeño inútil

Existe una distancia astronómica entre las posibilidades de la ciencia y la meta a la que aspiran los hombres en cuanto a conocer el origen de la vida, y es muy posible que a medida que penetren en tan inescrutables misterios vean con estupor que la distancia se agranda, que crezcan las dificultades; porque al conocer mejor la grandeza del misterio quedará más al descubierto la pequeñez y la insignificancia de nuestras fuerzas ante tamaña empresa, ya que del cerebro todavía no se conocen sus recónditos misterios aunque lo llevamos sobre los hombros.

DIOS

El gran pecado. Inventar a un Dios.

Diciembre de 1982. Es evidente que la humanidad se está apartando de Dios, pero ¿no será la causa que todas las religiones se empeñen en presentarnos al mismo Dios que inventaron hace miles de años?.

En nuestro tiempo de maravillosos descubrimientos científicos sería más acertado hacernos ver a Dios en el gran milagro de la vida adorando y respetando todo lo creado y rindiendo culto a nuestro prójimo por estar hecho a su imagen y semejanza. ¿A qué conducen tantos enigmas y milagros sin otro apoyo que el sobrenatural?.

Un viaje en avión. Islas Canarias.

Noviembre 1980. Poco hubimos de esperar hasta el despegue del avión que lo hizo después de rodar tranquilamente hasta enfilarse la pista y pronto notamos que había perdido contacto con tierra, que vista desde la ventanilla parecía hundirse, y a medida que se alejaba, en lugar del verdor oscuro que debió tener en otro tiempo

anterior al progreso de los hombres, nos mostraba sus arrugas y el color seco y terroso ocasionado por la erosión.

...Hoy día 5 hemos hecho la excursión centro-norte siguiendo una ruta en la que la naturaleza se muestra pródiga en bellezas, como su orografía volcánica, y con las galas de su flora variada y prodigiosa. Nos ha resultado grato en extremo. La carretera es estrecha y en más de una ocasión ha tenido que parar el autocar hasta retroceder para poder avanzar al no poderse cruzar con el que llegaba de frente, y de curvas para que hablar, salir de una significaba estar entrando en la próxima.

Hemos bajado a la orilla del mar. Lo hemos visto de un paredón, o mejor dicho desde una barandilla que hay a lo largo del paseo y que está situado desde la pared que le protege. Cuando hemos vuelto la espalda al mar, hemos contemplado la grata visión que las cuevas y paredes rocosas del acantilado, de más de 70 metros de alto, ofrecían iluminadas profusamente. Si en esos refugios tienen su guarida almas nocturnas, es muy posible que maldigan el progreso de los hombres, o tal vez se hayan habituado a ello y se sientan felices.

La mañana es hermosa, la fragosidad de los campos y el pino movido por una suave brisa que respira con deleite son bañados por un sol radiante que nos ofrece, con pinceladas inimitables, un cuadro fascinante. A este respecto nos aconsejan que pongamos atención en los miradores y balconadas que se pueden ver en muchos edificios que parecían barnizados el día anterior y que sólo es debido a la excelente calidad de la madera del pino canario.

NOTA de Laura y Sara Domínguez Monge. Nuestro abuelo fue dejando fiel reflejo de todo lo que vivieron en esas merecidas vacaciones. Estos son sólo algunos extractos. Fue el único viaje que hicieron en avión. Esta aventura se la regalaron sus tres hijas y yernos. Al final vio realizado su sueño de volar.

ME CONFIESO

Soy profundamente religioso, también soy pecador, pero no tanto como el diablo ha querido.

Creo en Dios sobre todas las cosas. Espero en Dios como bien sumo y amo a Dios como padre infinito.

Creo que Dios es infinitamente sabio, justo y poderoso y por eso no creo que haga nada susceptible o capaz de sembrar la cizaña entre los hombres.

El gran milagro del universo habría quedado en las tinieblas sin el alma humana que es la que todo lo ilumina, la que eternamente canta un himno de gloria y alabanza a la maravillosa obra de Dios.

Creo que el hombre sólo puede llegar a Dios a través del prógimo, o sea, amándole como a sí mismo, por tanto la misión del ser humano a su paso por la vida debe ser la de hacer el bien a sus semejantes y a todo lo creado cumpliendo con su deber con abnegación y desinterés, revelándose contra el error y la injusticia, promoviendo el progreso moral y material aún a costa de su vida

si fuera preciso y ayudando con trabajo a producir los bienes de consumo que son necesarios para nuestro sustento y bienestar.

He llegado hasta aquí buscando a Dios y la salvación en la paz de mi conciencia y seguiré en este camino hasta que él quiera. Ignoro lo que me tendrá reservado. Hasta ahora no he encontrado mi tranquilidad en el fariseísmo, ni en la hipocresía, ni en la absolución, sino únicamente en la práctica de los mandamientos lo mejor que he podido, y digo lo que he podido porque en una sociedad tan envilecida en la que no brilla más que el dinero y la hipocresía se hace el ridículo en la misma medida que se cumple la ley.

Y por último, siendo los mandamientos la guía y el norte de toda persona civilizada. soy enemigo de la violencia porque entiendo que sin la paz no se puede estar en gracia de Dios.